

CONTENIDO

A MANERA DE PRÓLOGO

Pedro Isaac Barreiro

7

PRIMERA PARTE: CUENTO, RELATO, ANÉCDOTAS

El doctor Maipe

Miguel Ángel Martínez

11

¡Y qué si la muerte llega!

Diego Ricardo Tapia

13

El regreso de Pakarina

Édison Calvachi Cruz

23

El Dr. Luis León

Daniel Suárez Benítez

29

Tres Cuentos

Carlota María Jaramillo

37

Oración en Ayotzinapa

Vladimiro Oña Viteri

41

Dos cuentos

Jaime Daniel Pallo Espinoza

47

SEGUNDA PARTE: LA POESÍA

El Cristo de mi infancia

Héctor Cárdenas Mazón

53

Pasiones

Envidia

Carlota María Jaramillo

55

Glosa I

Glosa II

Entre pasillos

Gabriel Ordóñez Nieto

56

A Luis Eladio

Miguel Ángel Martínez

58

¡Ven!...

¡Ven!...

Luis Alberto Gavela Ordóñez

62

64

Gabriel Ordóñez Nieto

drjordonez@gmail.com

GLOSA (I)

*Siguiéronla mis ojos conmovida la entraña,
hasta que en la montaña la senda dobló atrás
dóciles al destino de los adioses fuimos
y después no volvimos a encontrarnos jamás.*

Alfonso Moscoso

Sino de Ausencia

Trasponía el sol, los Andes infinitos,
al embarcarse ella en su camino
y mientras lejos se perdía entre luceros
siguiéronla mis ojos conmovida la entraña.

Quizá no volvería, se alejaba,
sin dejar ni la huella de su aroma,
fijo y absorto alcancé a mirarla
hasta que en la montaña la senda dobló atrás.

Un numeroso ejército de la melancolía
sin luchar se posesionó de mi alma
y escribió indeleble, con linfa y brasa,
que dóciles al destino de los adioses fuimos
Até junto al delirio su recuerdo,

encadené su imagen a mis sueños
tantas veces! la vi ¡tantas veces!
y después no volvimos a encontrarnos jamás.

GLOSA (II)

*Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella.
Y el verso cae al alma como al pasto el rocío
De otro. Será de otro. Como antes de mis besos
Su voz, su cuerpo claro. Sus ojos infinitos.*

Pablo Neruda

Poema 20

Solitario y solo. Desvarió triste.
¡Como nunca, por su ausencia lloro!
Perdido de su voz apenas puedo
oír la noche inmensa, más inmensa sin ella.

Condenado a murmurar su nombre
y a sentir vacío el croquis cotidiano.
Incesante y necio el dolor me acosa
y el verso cae al alma como al pasto el rocío.

Contrito y desvelado ¡Señor! la busco.
Sigo un denso itinerario de suspiros.

¡Ironía Señor! ¡no la encuentro! ¡qué pena!
De otro. Será de otro. Como antes de mis besos.

Con la dicha trunca y mordido de infortunio
desde el acantilado de mi pena te pregunto:
¿de otro Señor? ¿acaso ignoras cuanto amo?
su voz, su cuerpo claro. Sus ojos infinitos.

ENTRE PASILLOS

Acordes de pasillos calcinantes
de sentimiento colman el ambiente
yo, atravesado de años y rigores,
escucho herido por desdén reciente.

Darle pude de mi ternura añeja
cogollos transparentes y lozanos,
y un resto de brío no extinguido
en el beso de amor y la palabra.

Hoja seca movida por la brisa
colma la estancia de sonidos raros,
se ahueca el pecho para dar cabida
a pena singular, pena de hastío.



La veo, desde mi vera la miro,
grávida de juventud y alegría
desdeñosa y ufana, a prisa transita,
rutas que desde mi fondo bendigo.

En estos momentos anhelo y deseo
del olvido, convincentes arengas,
animándome a dejar los desengaños
en su alcázar guindados para siempre.

